

# Jóvenes y Socialización: entre el aprendizaje y el entretenimiento

■ TEREZA QUIROZ\*

## ABSTRACT

The text presents an overview on the proximities and distances between knowledge and entertainment in the lives of youngsters. Internet is taken as a space for communication and for relationships and identities re-definition, profiting from an empirical research study on Peruvian youngsters.

**Keywords:** communication, education, technology, culture, means of communication

## RESUMO

O texto apresenta um panorama acerca dos encontros e desencontros entre o aprendizado e o entretenimento na vida dos jovens. Assim mesmo, a Internet é focada como espaço de comunicação e re-definição de relações e identidades, utilizando os resultados de uma pesquisa empírica com jovens peruanos.

**Palavras-chave:** campo da comunicação, paradigma indiciário, modelos epistemológicos, inferências

\* Doctora en sociología. Profesora Principal e Investigadora en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima. Presidenta de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). Presidenta del Tribunal de Ética del Consejo de la Prensa Peruana. Autora de: Jóvenes e Internet. Entre el pensar y el sentir; Aprendizaje y Comunicación en el Siglo XXI; Aprendiendo en la era digital; Todas Las Voces. Comunicación y Educación en el Perú. [tquiroz@ulima.edu.pe](mailto:tquiroz@ulima.edu.pe)

**E**N LOS ÚLTIMOS quince años, el volumen de libros, artículos y notas sobre la sociedad de la información, la sociedad red, los cambios en las formas del saber, los tipos de aprendizaje, las nuevas formas de socialización, la matriz del entretenimiento de la sociedad contemporánea, entre otros, son inconmensurables. Resultaría ambicioso abordar todas las posturas e interpretaciones al respecto. Trataré de recoger, en esta oportunidad, aquellas que me permitan plantear cuáles son las características de las sociedades en las cuales nuestros jóvenes escolares acceden al conocimiento y la información, se socializan, viven sus relaciones entre pares, alternan su vida cotidiana entre el hogar y la escuela, y experimentan sus propias identidades.

### **INFORMACIÓN Y CONOCIMIENTO**

El tema del conocimiento ha venido siendo estudiado por los diversas corrientes sociales y culturales a lo largo del siglo XX, desde un punto de vista histórico, desde el capital cultural y las instituciones que lo sostienen, desde la relación entre el conocimiento, el interés y la esfera pública, así como desde los vínculos entre las culturas orales y alfabetizadas.

Resulta equivocado pensar que el tema de la información y el conocimiento es solamente propio de estos tiempos. Afirma Peter Burke que la mercantilización de la información es tan vieja como el capitalismo, y que su uso por parte de los gobiernos es historia antigua. La idea de vender conocimiento es como mínimo tan antigua como la crítica de Platón a los sofistas por esta práctica. Si vivimos en una sociedad en la cual la producción y la venta de la información representan una parte muy importante de las economías más desarrolladas, es pertinente preguntarse qué es lo nuevo hoy en día. Añade Burke que estamos inmersos en una “sociedad del conocimiento” dominada por expertos profesionales y métodos científicos. Que para los economistas vivimos en una “economía de la información” que se caracteriza por la expansión de las actividades relacionadas con la producción y la difusión del conocimiento.

Es posible, y así lo han desarrollado muchos autores, hablar de una historia social del conocimiento que incluya no solamente el saber desarrollado por los intelectuales y los científicos y los soportes institucionales que lo han posibilitado, sino por todas las formas de conocimiento que tenemos y que utilizamos en la vida cotidiana. Éstas han pasado por diversas etapas. Así, el invento de la escritura constituyó el cimiento que permitió fijar con signos escritos las informaciones en un soporte estable, tendió un puente entre la lengua hablada y el lenguaje, separando lo hablado del hablante, liberando a la memoria individual y colectiva de los datos que tenían que ser registrados en la mente, posibilitándose así un pensamiento conceptual que le dio a Occidente

la infraestructura mental para la comunicación acumulativa basada en el conocimiento. La alfabetización no se generalizó hasta pasados varios siglos con el invento y la difusión de la imprenta y la fabricación del papel. El libro adquirió una importancia tal, que se mantiene aún y que lo convirtió en un símbolo del conocimiento y la cultura. De allí que la llamada lecto -escritura constituya el componente organizador y central de la escuela moderna.

Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX se ha hecho evidente una transición importante. La llamada lecto - escritura, que había establecido una fractura entre la comunicación escrita y lo audiovisual, otorgándole una categoría superior al discurso escrito y relegando los sonidos y las imágenes al campo de las artes o a la sensibilidad individual y personal de carácter privado, es replanteada. La lectura ya no se reduce a la lectura de materiales escritos. Hoy en día se conoce más, especialmente los más jóvenes, por lo que “ven” y “escuchan”, que por lo que leen. La televisión, la radio e Internet han reubicado las fuentes del conocimiento, los referentes, así como el lugar que tienen las personas en la propia producción del conocimiento.

Se trata de un cambio cultural de la mayor trascendencia, especialmente en las nuevas generaciones, quienes en su vida diaria vinculan y enhebran sin jerarquías y un orden pre-establecido el conocimiento racional y de origen formal con aquel que proviene de las imágenes y sonidos, la música, y que se relacionan bastante más con el sentir y la emoción.

Raffaele Simone - quien denomina a esta etapa como la “Tercera Fase” - la explica remitiéndose a las diversas etapas del conocimiento. Así, la escritura tuvo efectos generales sobre la sensorialidad del hombre porque ensalzó el ver respecto al oír, y produjo cambios en la vista, emergiendo la visión alfabética, es decir una modalidad de la visión que permitía adquirir informaciones y conocimientos a partir de una serie lineal de símbolos visuales. Esta visión alfabética fue el sustento de la inteligencia secuencial, correspondiente a la forma de pensamiento del hombre moderno. Pero a fines del siglo XX se transita gradualmente a un estado en el que se adquiere conocimientos principalmente a través de la escucha o la visión no alfabética, es decir, a través de la inteligencia simultánea, que rompe con la linealidad. Se instaura así un nuevo orden de los sentidos en el cual se retorna al dominio del oído y la visión no alfabética, propia y muy características de las nuevas generaciones de jóvenes. El habla pasa a tener una importancia capital, se “habla” a través del chat, sin objetivo ni finalidad, sobre temas generales, sin referentes precisos, a través del teléfono celular y como una manera de vivir de modo intenso y desbordante.

Estamos ante un nuevo espacio comunicacional, antes inexistente, espacio denominado de formas distintas, llámese ecosistema comunicativo, entorno



virtual o entorno telemático. Se trata de un espacio social, diferente al entorno natural y al entorno urbano en el cual nuestra memoria, nuestro comportamiento y nuestra identidad sufren redefiniciones. Muchos de los conocimientos que se adquieren en el medio urbano y natural son transferidos al entorno electrónico, que tiene la característica de no estar ubicado en ningún lugar, pero en el cual es posible actuar e interactuar a distancia. Señala Javier Echeverría que la identidad de las personas se transforma por efecto del nuevo espacio social porque permite un nuevo modo de ser y estar en el mundo, a través de la comunicación por el correo electrónico, adquiriendo productos y servicios por Internet y a través del cual las personas se “muestran” a los otros. Precisa Echeverría que se modifica nuestro modo de percibir y sentir, se transforma nuestro entendimiento y nuestros sentimientos, en tanto el mundo digital es una nueva circunstancia para el desarrollo de nuestros conocimientos, pasiones y afectos. Implica otro modo de expresarnos y de conocernos a nosotros mismo, que le sugiere nuevas interrogantes al conocimiento y, en particular a la filosofía.

Si como ha sido señalado, vivimos en un entorno o espacio comunicacional, es posible afirmar que la mayor parte de nuestra experiencia ocurre en contextos contruidos por la información, a través de la cual la realidad se transforma cada vez más en signos e imágenes. La experiencia ocurre – sobre todo – en circuitos de información a través de las redes en las que los sujetos se comunican, vinculan, relacionan, sin que medien necesariamente relaciones directas y físicas. Se produce, en palabras de Alberto Melucci, una “presentificación” del tiempo, lo cual afecta la manera en que percibimos y definimos la realidad. El valor del presente, del momento, del “tiempo real” altera las sensibilidades y percepciones. El sentido del futuro está en el aquí y ahora, en la decisión adecuada y oportuna, factor muy presente entre los jóvenes en comparación con otros grupos etarios. Si la información es un recurso simbólico y reflexivo, definitivamente el acceso al conocimiento produce nuevas formas de poder, desigualdad, discriminación y conflictos. Hoy en día las personas invierten recursos, capacidades mentales, cognitivas y emocionales en acceder al conocimiento de estos recursos. Añade Melucci, que el conocimiento es cada vez menos conocimiento de contenidos y cada vez más capacidad de codificar y decodificar mensajes. Más aún, existe un abismo entre la simple información lineal y acumulativa y la sabiduría que proviene de la percepción del significado y su integración a la existencia individual. Por ese motivo se produce una división entre el reino del conocimiento instrumental y su adecuada utilización en la vida personal. A esto lo denomina la capacidad social para la individualización, es decir el aprender a aprender, que ensancha la autonomía individual y en el que el sujeto aprende a elegir frente al

influjo excesivo de estímulos perceptivos y afectivos. Todo lo cual crea nuevas formas de diferenciación social y de desigualdad.

Así planteado, hoy en día debemos pensar en la desigualdad y en las clases sociales más en términos de acceso desigual a los nuevos recursos de individuación, que simplemente en términos materiales. Aquellos que se mueven en el campo de lo simbólico con mayor libertad son los privilegiados que acceden al conocimiento de los nuevos códigos, los nuevos lenguajes y competencias. El nivel más profundo de la constitución del yo está afectado por procesos de autonomización y control, y deviene en un “problema social” porque sobreviven y son “exitosos” los que cultivan su propia individualidad, son autónomos y autosuficientes, todo lo cual supone la profundización de las diferencias y las desigualdades.

## **SOCIALIZACIÓN Y ENTRETENIMIENTO**

La vida social de los jóvenes y los procesos de socialización en los cuales están inmersos tiene una relación siempre estrecha con los medios masivos y con aquellos medios más personalizados de comunicación. Tanto las actividades que se realizan, del más diverso tipo, como la propia subjetividad, están “enredadas” con sistemas tecnológicos, como señala Stanley Aranowitz. Él considera que el concepto de “mediación” resulta insuficiente para entender el papel de las tecnologías. Tanto la sociabilidad, como la política, la percepción como la experiencia, así como el amor y la amistad, el poder y el prestigio, se ven desafiados o modificados por la tecnología. Aranowitz es muy crítico de quienes consideran que los medios son los responsables del declive de los “estándares” culturales y de que la cultura visual a través de las imágenes tecnológicamente mediadas resulte notablemente inferior a la cultura literaria. Aprecia que es un error considerar que los medios sean los responsables de la violencia o de la “incultura”, como lo es también pensar que si la tecnología del video no existiera, el progreso cultural sería otro, y se podría tener una cultura “más elevada”.

Para comprender la relación con los medios de comunicación hay que situarse en el plano de las necesidades que cubren y de la capacidad que tienen de dar respuesta a inquietudes personales y emotivas. Joan Ferrés en varios de sus libros ha destacado que el vínculo emotivo, en particular con la televisión, es lo que explica la naturaleza de la relación con este medio. Por ello es que las empresas pagan auténticas fortunas para insertar productos a través de la publicidad en películas y series, debido justamente al peso de las emociones y del inconsciente en la experiencia del consumo audiovisual. Los diversos programas de la televisión, las series, películas, telenovelas o programas en vivo ofrecen personajes que encarnan temores, fantasmas, ideales, a los que odiar



y amar, o simplemente seguir. Por ese motivo, la educación o la promoción de actitudes reflexivas entre los jóvenes, demanda de una visión que vincule el aprendizaje, la crítica y la razón con las imágenes y la música y que convierta la emoción en reflexión.

Aranowitz considera que en el caso de la cultura estadounidense, estamos ante tecnoculturas porque no es posible separar las culturas existentes en Norteamérica de la utilización de estas tecnologías. Cuando habla específicamente de la televisión sostiene que, más allá de sus funciones en los distintos campos de la vida social, predispone al espectador para la espectacularidad. Altera la percepción del tiempo y del espacio, de la distancia y de la cercanía y modifica la experiencia, porque nuestros referentes provienen en gran medida de la televisión. Buena parte de lo que sabemos o podemos dar cuenta proviene de la televisión, ha sido “visto” o “escuchado”. Más aún, para Manuel Castells la influencia más determinante que los medios ejercen proviene no tanto de lo que se dice, sino de lo que no se dice, de lo que se oculta porque la actividad mediática reposa sobre una dicotomía: en la mente del público sólo existe lo que los medios dicen que existe. Su poder fundamental reside entonces en su facultad de ocultar, de enmascarar, de condenar a la inexistencia pública. Precisa que el mensaje mediático más simple y poderoso es la imagen, y es el rostro el mensaje visual más efectivo.

Se ha tejido un vínculo estrecho y fundamental entre televisión y entretenimiento, y la televisión ha triunfado como el medio más popular y como el narrador central de nuestras vidas, en palabras de Omar Rincón. Esto lo explica porque se ha insertado perfectamente a la temporalidad hogareña, ha establecido relaciones afectivas e identificaciones con las audiencias, es parte de la conversación cotidiana, llena el tiempo social de los distintos público y, si bien no exige mayor esfuerzo, si promete entretenimiento permanente. Los medios de comunicación en general y, la televisión en particular, le permitieron a las masas urbanas acceder a un consumo que llena su tiempo libre, “enseñándole” muchas cosas, proporcionándole referentes para la conversación cotidiana, así como fruición a través de estéticas y relatos efectistas, facilistas, superficiales e inmediatos, muy distantes de la oferta cultural para las élites. Rincón menciona a la ensayista norteamericana Susan Sontag, quien al referirse a las fotografías de las torturas en Irak, llama la atención sobre la dimensión del entretenimiento-tortura que los televidentes siguen, incluso con cierto placer, explicando que la lógica del entretenimiento es la matriz explicativa de Estados Unidos, país que exporta su modelo cultural a través de los distintos medios de comunicación.

La presencia en la vida diaria de imágenes y sonidos que llegan e inundan

la vida diaria de las personas produce sensaciones y estímulos permanentes. No hay espacio para el silencio, se trata de un espiral de sensaciones y una búsqueda de satisfacciones, presentes siempre, salvo cuando se duerme o se trabaja. Como fue señalado, estamos predispuestos a la espectacularidad, a presenciar rituales colectivos de todo tipo, nos atrae la tragedia y el horror, las excentricidades y hasta la muerte. Pero lo interesante y así lo destaca Todd Gitlin, es que nuestra civilización ha desarrollado una variedad lúdica peculiar que enlaza la diversión y la utilidad a través de la inmersión en imágenes y sonidos, donde la plenitud icónica es la condición contemporánea. Es decir, se conoce, se aprende incluso, entreteniéndose. Gitlin identifica este estado como un zumbido de lo intrascendente, característico de los medios, y cuya incidencia es mayor entre los niños y jóvenes que han crecido inmersos en esta cultura como algo natural, para quienes es incuestionable y natural el derecho a disponer de todos los medios.

Quiero destacar una idea muy sugerente de Todd Gitlin cuando añade a lo dicho anteriormente, que vivimos una sociedad del sentimiento y la sensación a cuyo desarrollo contribuye en ocasiones la información. Para fundamentar esta idea menciona a un contemporáneo de Weber, a Georg Simmel (1858-1918) como el primer gran analista moderno de la experiencia cotidiana y quien pensaba que la fuerza decisiva de la gente está en “el poder y el ritmo de las emociones”, porque el deseo precede a la racionalidad, no sólo cronológicamente, sino también en la evolución de la conducta y las instituciones. Simmel escribe en 1900, mucho antes del gran desarrollo mediático, sobre la cultura de la sensación en la cual el hombre moderno es un jugador de roles, un aventurero y buscador de estímulos, todo lo cual lo predispone para el consumo de medios ilimitados. Ese hombre que se oculta en la gran ciudad es la persona que siente, y he allí la gran paradoja a la que conduce el pensamiento de Simmel:

una sociedad calculadora está habitada por gentes que necesitan sentir para distraerse de la disciplina racional en que se fundamenta su vida práctica (...) de manera que la modernidad, la era del cálculo, produjo una cultura apegada al sentimiento.

De alguna manera la vida de trabajo y también la de la escuela se identifican con la rutina y el tedio, pero se ven compensadas por los tiempos del ocio, del entretenimiento, del “sin sentido” propio del consumo. Pero más allá de los medios audiovisuales, lo que Gitlin considera que no tiene precedentes es sentirse acompañado por personas que no están en el mismo lugar que uno y con las cuales es posible compartir conversaciones, estados de ánimo y



hasta el sexo. Si antes el hogar era el espacio del consumo y allí se recibían las imágenes y sonidos, se transita luego de las diversiones privadas a los consumos portátiles, a través de los equipos de sonidos como el walkman primero y los ipots después, lo cual añade velocidad al ritmo de vida.

### **LOS JÓVENES: COMUNICACIÓN E INTERCULTURALIDAD**

Los jóvenes en esta primera década del siglo XXI son parte de una generación que me atrevería a llamar menos “americanizada”, quiero decir más diferenciada. Ensayando algunas explicaciones puedo señalar que hay una comunidad lingüística iberoamericana, así como gustos y ciertos valores culturales comunes relacionados con la tradición y los procesos de mestizaje, culturas políticas y ciertas prácticas propias de países con extremos niveles de desigualdad, que diferencian a los jóvenes latinoamericanos de otros de diversas latitudes, aún en medio de la globalización. A pesar de los abiertos procesos de homogeneización de las industrias culturales, al lado de la diversificación de los productos, lo que no se homogeneiza es el habitus cultural de los públicos y, en este caso, de los jóvenes.

¿Qué efectos de la globalización sobre los procesos productivos tienen un impacto sobre la educación y los modos de construcción de realidad de los jóvenes en América Latina? Menciono los siguientes:

1. La desmasificación. Así como la revolución industrial hizo de la estandarización el mecanismo esencial para generar economías de escala, el procesamiento digital de la información permite hoy en día la producción diferenciada y a medida. En el caso de la educación, la masificación entró en crisis en las escuelas latinoamericanas porque el proyecto lineal y por etapas ha sido ampliamente superado por un ritmo, forma y carácter de acceso al conocimiento, diferentes, así como también por las industrias culturales. Niños y jóvenes enseñándole a sus padres, formas de acceso que rompen el orden tradicional, variedad y diversidad de fuentes, formas multimedia de aprendizaje, imágenes que pueblan la imaginación y alimentan el conocimiento antes y más que los libros, remueven la estructura de la educación en nuestros países y cuestionan las tradicionales destrezas que se forman en las escuelas, aún cuando los cambios recién se asoman.
2. La desintermediación en la economía se expresa en que a través del uso creciente de Internet, el sujeto puede de forma directa adquirir bienes y servicios, y, por supuesto, ofertarlos. Lo mismo ocurre con el desarrollo de la industria cultural, desde la televisión por cable hasta

- las muy diversas formas de entretenimiento y de información. En el caso de la educación, a la clásica intermediación a través de libros y de la palabra del profesor, se suman la fuerza de las imágenes y la relación directa que el joven puede tener con las fuentes. Internet acaba con el camino único de acceso al conocimiento e instala formas directas que ya no son controlables, pero para las cuales ni las instituciones, ni los maestros, están todavía preparados.
3. La mayor desagregación productiva. Los procesos de producción si bien están homogeneizados están, asimismo, fragmentados. Esto en el campo de la educación se expresa en que el educando no es el resultado de un proceso exclusivamente escolar. El educando es producto de un cúmulo de interacciones, a través de las cuales recurre a fuentes, relaciones y referentes muy diferenciados. Y no sólo eso, sino además de experiencias que pasan por sus sentidos y sus afectos, diversidad que las escuelas aún no logran atender.
  4. La descentralización. Mientras antes la información era escasa, ahora es abundante, incluso excesiva. La educación está perturbada por la descentralización y no alcanza todavía a comprender cuánto afecta su lógica tradicional. Si algo tenían las instituciones educativas era un control casi absoluto sobre el conocimiento, los datos, la información y los procesos. Hoy esto cambió y si las escuelas no redefinen la educación y la vinculan al “aprender a aprender”, y reorientan sus esfuerzos a facilitar la autonomía y la capacidad crítica del educando, terminarán fracasando.

Tanto en el Perú como en América Latina la escuela en el siglo XX definió su afán por modernizarse ampliando la cobertura escolar, masificándose y consagrándose como una institución transmisora de conocimientos. El maestro practicó una pedagogía centrada en la transmisión eficiente del saber, y la escuela abandonó su función esencial como creadora de conocimiento. A este hecho se sumó una grave fractura cultural. La escuela consagró como válida la razón materializada en la lectura y la escritura, ignorando el campo de las imágenes y el de las emociones y sentimientos. Se produjo una escisión entre la cultura del maestro y la de los educandos. Los maestros transcurrían sobre el “deber ser” de las cosas de un mundo anunciado, hermoso y grandilocuente, donde lo importante es lo que se dice, la brillantez con la que se dice, pero alejados de la vida y de la realidad. Para los educandos, lo importante es su mundo real y cotidiano, su mundo interno y su subjetividad donde los sentimientos ocupan un lugar muy importante. La primera cultura es la de la institución encarnada



en los adultos que se mueve con lentitud, propone un conocimiento arcaico y un modelo de vida en el que el tiempo se adensa, se solidifica y se apoltrona en el pasado. La segunda cultura es la de los jóvenes, que sigue el ritmo de las zonas más modernizadas de la sociedad influidas por la ciencia y la tecnología, los medios electrónicos de comunicación, la computación, una vertiginosa movilidad espacial y de las relaciones sociales. Una subjetividad llena de fracturas y contradicciones que la globalización no borra.

¿Qué relación existe entre el acceso y el uso a estas tecnologías y las posibilidades de un diálogo cultural y de una comunicación intercultural entre los jóvenes? Se trata de un tema que genera mucho debate. Hay planteamientos como el del chileno Martín Hopenhayn quien considera que la globalización nos pone una miríada de culturas, sensibilidades y diferencias de cosmovisión en la punta de nuestras narices. Recrear perspectivas en el contacto con el “esencialmente-otro” se vuelve asequible en un mundo donde la heterogeneidad de lenguas, ritos y órdenes simbólicos es cada vez más inmediata. Ya no es sólo la tolerancia del otro-distinto lo que está en juego, sino la opción de la metamorfosis propia en la interacción con ese otro. Podría tratarse de una oportunidad inédita la de recrear y pluralizar nuestra identidad. Indudablemente el volumen y el flujo constante de las señales que otros nos envían a distancia se presentan como una posibilidad, pero también como el riesgo del debilitamiento de las identidades, de su disolución. La globalización no tiene, por tanto, un signo único. Hay quienes sostienen, criticando la visión anterior, de que somos parte de una sociedad red, interrelacionada por la información y en donde el nuevo poder reside en los códigos de información y en las imágenes que influyen sobre las estrategias de vida y la toma de decisiones, pero que no se traduce en un bienestar para todos. Se trataría de la utopía de un mundo feliz que ignora la coexistencia de circuitos abiertos con conocimientos estratégicos reservados a pocos.

Este tema es particularmente sensible en países donde el debate sobre las identidades nacionales tiene larga historia. El historiador peruano Nelson Manrique apuesta a que es posible aprovechar la diversidad de nuestros países para integrarnos a la sociedad global. Considera, a propósito de la cultura andina, que si bien no faltan quienes ven en estos cambios la amenaza final contra esta cultura, la pérdida de la identidad indígena auténtica y la alienación de los campesinos -empujados a un proceso en el cual su identidad será definitivamente borrada- los campesinos de los Andes serán lanzados, como todos, al proceso de globalización que estamos viviendo. A medida que se incorporen -aunque de modo segmentado- a la sociedad virtual que se está desplegando terminarán compartiendo una doble identidad: una planetaria, construida en el

contacto con el resto del mundo a través de las redes, y otra alimentada por los contactos primarios, cara a cara. Manrique piensa que las nuevas tecnologías son claramente compatibles con la diversidad y la heterogeneidad.

Es un hecho cultural - en el conjunto de América Latina - que las mayorías y particularmente los jóvenes, se han incorporado y se han apropiado de la modernidad, sin dejar su cultura oral, y lo han hecho no de la mano del libro, sino desde los géneros y las narrativas, los lenguajes y los saberes, de la industria, la experiencia audiovisual y hoy en día de Internet. De alguna manera están en juego hondas transformaciones en la cultura cotidiana de las mayorías y, especialmente, en unas nuevas generaciones que saben leer, pero cuya lectura se halla atravesada por la pluralidad de textos y escrituras que hoy circulan. Ello nos tiene que llevar a pensar en la complejidad de relaciones que hoy se producen en América Latina entre la oralidad, que perdura como experiencia cultural primaria de las mayorías, y la visualidad tecnológica. Vivimos desconcertantes paradojas: por un lado somos testigos de la abundancia comunicativa, la amplia disponibilidad de información y la explosión de imágenes, y, por el otro, un deterioro de la educación formal, un empobrecimiento de la experiencia y un debilitamiento de lo público, entendido como espacio de participación activa de la ciudadanía.

Los peruanos Juan Biondi y Eduardo Zapata sostienen, a propósito del Perú, pero que es una reflexión extendible a América Latina, que la “oralidad viviente” que existe en la ciudad se pasea autónomamente por las calles a través de diversas formas de expresión y de pensamiento. Que estamos frente a una sociedad articulada oficialmente en torno a un eje comunicativo y a un tipo de razonamiento característico de la palabra escrita, mientras la vida de la mayoría transcurre cotidianamente sobre la base de la oralidad. A esto, añaden que la palabra escrita está cediendo ante la palabra electrónica.

Mientras el libro y la escritura cumplieron una función de igualdad social en Europa, en el Perú y en América Latina, fueron armas de discriminación y poder. Muchos autores han mencionado el hecho histórico de Cajamarca en 1536, cuando en el encuentro entre Pizarro y Atahualpa, el padre Valverde le entrega la Biblia al Inca, que éste, según los cronistas, arroja por los aires, como expresión del desencuentro de dos códigos lingüísticos, el escribal europeo y el oral andino. A partir de este momento, y en adelante, se marginó a grandes sectores de la sociedad eminentemente oral, convirtiéndose el peruano en un ser desconfiado de la ley y la justicia, no tanto porque la creyera injusta, sino porque no la comprendía. Subraya el escritor Antonio Cornejo Polar que la irrupción de la escritura en los Andes está asociada a la autoridad, al poder y a la colonización cultural, consagrándose lo escrito con lo costeño y lo “oficial”,

# D

## Communication, evidentiary discipline

lo “culto” y lo que conduce al “progreso”, frente a lo andino, identificado más bien con lo “primitivo”, lo “inculto”, lo “atrasado”. Ciertamente, el trauma de la Conquista es, también un trauma lingüístico.

Esta oralidad de la vida cotidiana, del trabajo y la lucha por la sobrevivencia se conecta muy fácilmente con el mundo de la tecnología y de Internet, en particular con el mundo de los jóvenes.

¿Qué dificultades, problemas o, cuáles son las tensiones o paradojas de la vida de los jóvenes hoy en día?. Al respecto, el importante estudio realizado por la CEPAL identifica las siguientes controversias presentes en los jóvenes iberoamericanos:

- Gozan de más acceso a la educación y menos acceso al empleo;
- tienen más acceso a la información y menos acceso a poder;
- cuentan con más expectativas de autonomía y menos opciones para materializarla;
- están mejor provistos de salud pero menos reconocidos en su morbi-mortalidad específica;
- son más dúctiles y móviles, pero al mismo tiempo se encuentran más afectados por trayectorias migratorias inciertas;
- son más cohesionados hacia adentro, pero con mayor impermeabilidad hacia fuera;
- están más aptos para el cambio productivo, pero más excluidos de éste;
- ostentan un lugar ambiguo entre receptores de políticas y protagonistas del cambio;
- son parte de la expansión del consumo simbólicos pero tienen restricciones en el consumo material;
- contrasta la autodeterminación y el protagonismo con la precariedad y la desmovilización.

Los jóvenes, importantes en las sociedades actuales no solamente en número, sino por lo que representan en el presente y para el futuro, sufren una serie de limitaciones e incertidumbres que la sociedad no atiende. Dentro de ellos ya han sido mencionados la salud, el trabajo, los escasos espacios políticos y culturales de participación. Pero si profundizamos en el tema, encontramos que frente a su creciente y mayor autonomía, las instituciones formales de la sociedad no les dan cabida. Los jóvenes encauzan sus intereses y energías por otros medios o caminos vinculados con la posibilidad de ejercer su opinión, desarrollar nuevas comunidades y lazos, y que se vinculan con las tecnologías.

Su tiempo libre se canaliza a través del consumo cultural de los medios más conocidos, la televisión, el cine, la radio, a lo que se suman los videojuegos, Internet, hablar por celular, a través del Chat, enviar mensajes, estar siempre en contacto con sus pares. La instantaneidad establece vínculos entre sus relaciones personales y afectivas y las lógicas expresivas y comerciales de los medios que les dan visibilidad frente a los otros. Las tecnologías de la información y la comunicación son un componente importantísimo de la vida juvenil porque a través de ellas se “enredan”, dan trámite a su consumo simbólico, construyen y reconstruyen sus identidades, amplifican sus relaciones, establecen interacción a distancia

Nos preguntamos si los jóvenes a través de la comunicación a distancia, y en contacto con “otros” distintos a ellos, desarrollan una subjetividad abierta a la diferencia cultural y lingüística, a otras sensibilidades, pero también al conocimiento de otras realidades familiares y educativas. Asimismo, si adquieren información que los orienta o no, acerca de sus perspectivas vocacionales, del cuidado de su salud reproductiva, sobre el consumo de drogas, la pornografía, entre otros temas. La respuesta inicial a estas interrogantes, producto de investigaciones, es que los jóvenes ya no recurren a los adultos solamente - llámese padres o maestros - para conocer sobre estos asuntos, sino que buscan información directamente. Están, seguramente, más preparados que lo que estuvieron sus padres, sienten, y así lo manifiestan, que aprenden no solamente en la escuela, sino de lo que leen en Internet, ven por la televisión o el cine, o simplemente escuchan. Pero también es cierto que, si bien se comunican permanentemente, muchas veces se trata solamente de una prolongación de sus relaciones de pares inmediatos, a través de la Red.

### LOS JÓVENES PERUANOS DE CHICLAYO, IQUITOS Y CUSCO<sup>1</sup>

La investigación realizada en estas tres ciudades del Perú muestra que hay una línea de continuidad entre el consumo que los escolares tienen de los medios audiovisuales y de Internet. Es decir, se trata de niños y jóvenes que han crecido con la televisión, la radio y la música, se han sensibilizado con estos medios y siguen consumiendo muchas horas de televisión de señal abierta y por cable, ven película en DVD y usan Internet.

Internet es imaginado como un espacio sin límites donde se encuentra todo el conocimiento humano disponible, lo cual guarda una estrecha relación con la lógica de las culturas juveniles centradas en el presente, donde la información actual, del momento adquiere un valor fundamental y es además el insumo de sus relaciones sociales y sus redes conversacionales. A pesar de ser imaginado como un espacio casi “global”, la mayor parte de la comunicación es local,

1. Investigación realizada en el Instituto de Investigación Científica de la Universidad de Lima por Teresa Quiroz: *Jóvenes y diversidad cultural. El caso de escolares en Chiclayo, Iquitos y Cusco*, 2006



facilita y refuerza las conexiones dentro de ámbitos de actividad como el hogar, la escuela y el vecindario, lo cual tiene un impacto que facilita la interacción y la coordinación.

Internet es para los escolares, un espacio muy distinto al de la escuela, a pesar de que, tal como lo señala más del 80% de los escolares consultados, los maestros los envían a las cabinas o a sus hogares a realizar las tareas por Internet. Pero más allá de estos encargos, es, sobre todo, un espacio donde encuentran la posibilidad de buscar nuevas amistades, no está sujeto a las evaluaciones, cada uno puede experimentar sus identidades, no hay control y se vive la inmediatez del “tiempo real”. Es posible acceder “sin permiso”, simplemente a través de un “clic”, y así es percibido. Mostrar imágenes propias, o producidas para ser vistas por los otros, le da una dimensión extraordinaria. Un alumno lo definió como una ciudad dónde cada uno sale si quiere, se muestra, busca divertirse, impactar, enseñar o mostrar aquello que prefiere con las “máscaras” que adopta, pero también puede desaparecer en el instante que se le antoje. La escuela en cambio tiene un orden pre establecido, exige esfuerzo que será evaluado por el profesor, demanda obligaciones, además de presencialidad.

Lo “prohibido”, asociado a la pornografía, a las imágenes fuertes, está muy presente en los escolares. A pesar de los temores de sus padres, que ellos asumen, no deja de ser abundante, tentador y omnipresente. Todos los chicos se resisten inicialmente a reconocer su relación con lo prohibido, pero luego sonríen y señalan que se les “cuela” en sus computadoras. La diferencia generacional en el manejo de la tecnología juega a favor de los más jóvenes que van creando formas de eludir el control de padres o maestros.

Los testimonios y respuestas de los escolares permiten confirmar que en el Chat o en el MSN conversan sobre lo que hacen, sobre sus gustos mediáticos, canciones, personajes favoritos, equipos deportivos, figuras reconocidas, sobre sus afectos, encuentros, preocupaciones, o también sobre “nada”. Es decir, la información adquiere un valor ligado a la relación social con los pares. En el Chat se mantienen, sostienen y, en algunos casos profundizan, las relaciones de afecto y amistad con sus grupos de pertenencia. Es un espacio del primerísimo importancia para la expresión de sus emociones, sin censura, repiten constantemente que son capaces de decir mucho más de lo que dicen cara a cara. El Chat encarna la promesa de la abundancia de relaciones, como YouTube la posibilidad de mostrar y mirar sin intermediarios. El nick name es un modo de crear una marca de la identidad que quieren comunicar, marca que cambia constantemente y que se ajusta a las nuevas relaciones que establecen y a sus propios estados de ánimo. La escritura en el Chat es un ejercicio muy importante, poco integrado, más bien fracturado, es siempre una escritura apresurada,

de fragmentos, que el otro tiene que completar. Se produce una economía del lenguaje, siempre apurada. Aunque se mantengan mucho tiempo en línea, hay una especie de conciencia sobre la brevedad del tiempo porque el otro puede cansarse e irse y no hay ningún control sobre esa situación. Lo importante no es la extensión, no hay una narrativa extensa, sino lo importante es lo que se quiere comunicar, la intensidad comunicativa. La relación no presencial produce en estos chicos el sentimiento de que desaparece la autocensura propia de la regulación comunicativa en la mayor parte de los espacios de la vida social. Mientras en la cotidianidad, en la familia, en la escuela, entre los amigos, los individuos piensan más de lo que dicen y se practican formas de autocontrol, en el Chat los límites para comunicar se disipan o se ensanchan. Muchos comprueban que tienen más habilidades comunicativas en el Chat, que pueden expresar su mundo interior mucho más, se sienten más libres. Pero más aún, no solamente se muestran a través de la escritura o de íconos que expresan sus emociones, las imágenes los ubican ante otra posibilidad de mirar y ser mirados.

El tema de la identidad resulta siempre presente a lo largo de los testimonios de los escolares. Los escolares, desde tempranas edades utilizan este espacio para experimentar y “jugar”, con variedad de oportunidades que les permite explorar en su propia subjetividad. Se buscan relaciones con el sexo opuesto, donde el enamoramiento está siempre presente. Es claro que la limitación inicial que encuentran para participar es la edad, motivo por el cual es lo primero que cambian para facilitar el diálogo. Buscan encontrarse con el otro con el cual dialogan. Mientras hay jóvenes que prefieren representarse tal como se ven a sí mismos, otros se esmeran en hacerlo como creen que debieran ser, con una cierta imagen de lo que les gustaría ser imaginados por los otros y otros representan directamente la imagen que busca su interlocutor. Los jóvenes juegan con estas identidades y se convierten en expertos en modular su o sus personajes. La simulación, la ficción y los juegos de identidad son una práctica recurrente. La sospecha de que les pueden mentir o la constancia de que ellos mienten como jugando, los hace tener muy presente que la verdad siempre es frágil y relativa. Piensan que así como ellos están prevenidos contra el engaño, los otros también, aunque siempre se esfuercen por resultar verosímiles.

Estamos frente a un espacio de comunicación en intenso desarrollo, el cual se irá modulando por el propio uso que, especialmente los más jóvenes, vayan realizando de acuerdo a sus necesidades y búsquedas. En los casos estudiados en las tres ciudades peruanas, fluye una gran curiosidad y expectativas. 



## BIBLIOGRAFIA

- ARANOWITZ, Stanley; MARTINSONS, Barbara & MENSER, Michael (eds.) (1998). *Tecnociencia y cibercultura. La interrelación entre cultura, tecnología y ciencia.* Barcelona: Paidós.
- BIONDI, Juan & ZAPATA, Eduardo (1994). *Representación oral en las calles de Lima.* Lima: Universidad de Lima.
- BONILLA, Marcelo e CLICHE, Pilles (eds.) (2001). *Internet y Sociedad en América Latina y el Caribe.* Quito: FLACSO.
- BURKE, Peter (2002). *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot.* Barcelona: Paidós.
- CASTELLS, Manuel (2006). Emergencia de los “medios masivos individuales”. *Le Monde Diplomatique*, setembre de 2006, año V, No. 49.
- \_\_\_\_\_ (2005). *LA SOCIEDAD RED.* MADRID: ALIANZA EDITORIAL, Tomo1.
- CEPAL (2004). *LA JUVENTUD EN IBEROAMÉRICA. TENDENCIAS Y URGENCIAS.* CEPAL: SANTIAGO DE CHILE.
- CORNEJO POLAR, Antonio (1977). *La Novela Peruana.* Siete ensayos. Lima: Ed. Horizonte.
- ECHEVERRÍA, Javier (2000). Conocimiento en el medio ambiente digital. In: *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, No. 70. Madri: julho-agosto.
- FERRÉS Y PRATS, Joan (2003). Las emociones y el inconsciente en la comunicación audiovisual. In: *Comunicación, medios y educación. Un debate para la educación en democracia* (Roxana Morduchowicz, coord.). Barcelona: Octaedro.
- GITLIN, Todd (2005). *Enfermos de información.* De cómo el torrente mediático está saturando nuestras vidas. Barcelona: Paidós.
- HOPENHAYN, Martín (1995). *Los mil reflejos de la globalización en la subjetividad.* Mimeo, Santiago de Chile.
- MANRIQUE, Nelson (1997). *La sociedad virtual y otros ensayos.* Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús & REY, Germán (1999). *Los ejercicios del ver.* Hegemonía audiovisual y ficción televisiva. Barcelona: Gedisa.
- MELUCCI, Alberto (1999). *Esfera pública y democracia en la era de la información.* In: *Revista Metapolítica* No. 9, México: janeiro-março.
- PARRA SANDOVAL, Rodrigo (1995). El tiempo mestizo. *Escuela y Modernidad en Colombia.* In: *Proyecto Atlántida, Adolescencia y Lenguaje. La Cultura Fracturada.* Bogotá: Fundación FES, Colciencias, TM Editores.
- RAFFAELE, Simone (2001). *La Tercera Fase.* Formas de saber que estamos perdiendo. Madrid: Taurus.
- RINCÓN, Omar (2006). *Narrativas mediáticas o cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento.* Barcelona: Gedisa.